UNA VISIÓN DE LA GUERRA CIVIL: *LES GRANDS CIMETIÈRES SOUS LA LUNE*

MAGDALENA PADILLA GARCÍA

La guerra que tuvo lugar entre 1936 y 1939 fue sin duda, la mayor tragedia de la Historia de España. Entre los numerosos estudios y obras que tratan sobre la contienda española, una de ellas llama nuestra atención: *Los Grandes cementerios bajo la luna*, obra que constituye un alegato contra la cruzada, ataque del autor, contra uno de los dos bloques - el nacionalista - enfrentado en la guerra, así como contra la represión llevada a cabo por dicho bloque, denuncia acentuada por el carácter conservador y profundamente católico de su autor.

El presente trabajo pretende ser un breve recorrido por el texto comparando ficción-Historia, deteniéndonos exclusivamente en los aspectos concernientes a la guerra civil, estudiando el tratamiento que le otorga el autor, así como su posterior repercusión más allá de sus fronteras. Su autor, el escritor francés G. Bernanos, residente en Palma de Mallorca desde octubre de 1934, donde le sorprende la contienda, será testigo directo de los meses que precedieron al alzamiento, en una coordenada espacio-temporal, España, donde tantos "osarios", reclaman un cronista que los arranque del olvido donde los precipitó el vértigo de la Historia. Osarios sólo conocidos por la población española, que sufrió en sus carnes la tragedia, pues si bien Europa se vio influida, "conmovida" por la contienda española, no es menos cierto que esta atención sería relativa ante el devenir de los acontecimientos en el propio continente, que conduciría finalmente, a la Segunda Guerra Mundial.

En una carta fechada el 16 de julio de 1936, Bernanos piensa ya en escribir un panfleto sobre la situación española, situación que le parecía tener el equivalente en su propio país. Así pues sería inexacto afirmar que fue la guerra civil y su indignación ante las atrocidades de las que fue testigo, el referente último de su libro, si bien es cierto que el posterior desarrollo de los acontecimientos precipitó y modificó el inicial proyecto, dando lugar al texto que conocemos. Todo esto nos explicaría el hecho de que sólo la mitad aproximadamente del panfleto esté dedicada a la contienda.

Centrándonos en la obra y concretamente en los aspectos relativos a la contienda, Bernanos

dará gracias por haberse encontrado en el lugar justo para hacer preciosas observaciones de un "espectáculo tan prodigiosamente español", para tomar experiencia de lo que era una revolución entre dos bandos ideológicamente antagónicos. El autor saluda alborozado la sublevación de los militares y contempla complacido como al ejército se le unen numerosos elementos civiles en una gran explosión de sentimiento nacional. El escritor afirma haber vivido los meses previos al alzamiento con un puñado de jóvenes falangistas a los que admiraba por su honor y valor, si bien no aprobaba del todo su programa; compartirá con ellos igualmente, "el desprecio que profesaban hacia el ejército republicano y su estado mayor, traidores a su rey y a su juramento"[1] (BERNANOS, 1971: 409). Entusiasmo inicial al que se une la alabanza a Franco y al resto de generales sublevados, calificados de militares valerosos, forjados en Africa, donde se ha curtido su espíritu, verdaderos soldados de honor que se erigen en auténticos líderes.

De otro lado, el escritor destaca en todo momento el carácter pacífico y trabajador de los habitantes de la isla, donde no tienen eco los acontecimientos políticos del resto de España. Así, el levantamiento de la cercana Cataluña en octubre de 1934 no tuvo la más mínima repercusión, y era totalmente ajena al clima de creciente inestabilidad que reinaba en el país, donde se sucedían asesinatos y quema de conventos e iglesias:

> Afirmo, afirmo por mi honor que en el curso de los meses que precedieron a la guerra santa, no se cometió en la isla ningún atentado contra las personas o bienes. BERNANOS (1971: 417).

No era pues de extrañar la toma pacífica del poder en la isla por parte de los militares y milicianos de tendencia derechista, lo que contribuía a la admiración del escritor...

No obstante, en la correspondencia del autor durante las primeras semanas, se percibe ya un deseo de preservar la independencia de su juicio. Así en una carta fechada el 15 de agosto, al mismo tiempo que se declara exultante por permanecer en España para adquirir "algo de experiencia personal sobre las revoluciones" (CORRESPONDENCIA, 1971: carta 434) añade: "¡experiencia demasiado amarga por lo demás! Espero escribir un día lo que pienso y concluir" (CORRESPONDENCIA, 1971, carta 434). Efectivamente, así afirmará: "mis ilusiones sobre la empresa del general Franco no han durado mucho, algunas semanas..." (BERNANOS, 1971: 416). Breve período durante el cual "me esforcé honestamente para vencer el asco que me producían algunos hombres y algunas fórmulas" (BERNANOS, 1971: 416-417).

A inicios de agosto de 1936 fuerzas gubernamentales desembarcan en la isla con el objetivo de liberarla; los nacionalistas mantendrán sin embargo su posición, ayudados por una pequeña escuadrilla aérea italiana y un grupo de Camisas Negras dirigidos por Arconovaldo Bonaccorsi, fanático fascista conocido como *el conde Rossi*, llegado por instrucciones personales de Mussolini. Bajo su mandato se llevará a cabo un reclutamiento "vergonzoso", destinado a multiplicar el número de unidades de la Falange, con el único objetivo de convertir al inicial partido en policía auxiliar del ejército, abriéndose así un período de verdadero Terror en la isla, con el comienzo de la depuración masiva de la pacífica población, carácter reiterado por el escritor:

> En ausencia de actos criminales, no ha podido tratarse en Mallorca mas que de una depuración preventiva, una sistemática exterminación de los sospechosos. La mayoría de las condenas legales llevadas a cabo por los tribunales mallorquines, hablaré más adelante de las ejecuciones sumarias mucho más numerosas, no sancionaron más que el crimen de desafección al movimiento salvador, que bien podían ser palabras o simples gestos. BERNANOS (1971: 417-418)

1 La traducción de ésta y todas las citas de los textos utilizados para el presente trabajo son nuestras.

Bernanos denuncia como la isla se convirtió durante unos meses en feudo privado del conde Rossi, pues fue entonces cuando se recrudecieron los asesinatos de obreros mallorquines, "ejecuciones sumarias [...] que guardaban o parecían guardar el carácter de venganzas personales" (BERNANOS, 1971: 433), pues estos hombres "no habían matado ni herido a nadie" (BERNANOS, 1971: 400). A lo largo del texto, el autor de *Los Cementerios* mostrará varios casos de ejecuciones sumarias, "manifestaciones religiosas y militares" (BERNANOS, 1971: 422), con el objetivo de dar testimonio de dicho Terror. Manifestaciones sangrientas que provocan en el escritor una tremenda desilusión, pues lo que él creía una explosión de patriotismo y fe se ha convertido en una guerra civil que ha transformado el país en un inmenso osario. Desilusión que provoca una radical transformación en su actitud: del ¡Viva España! de los primeros instantes ha pasado a un ¡Viva la República!. Exclamación que expresa su nueva decepción ante la Historia, pues había depositado en el pronunciamiento militar enormes esperanzas que llevasen a España a una regeneración espiritual, y decepción política pues anhelaba en Francia un levantamiento similar que restaurase la Monarquía; pero no sólo asiste al lamentable espectáculo español, sino que será testigo de como la contienda civil será el preludio de una nueva guerra mundial.

Según Bernanos, con la redacción de estas páginas y la descripción de los horrores, en absoluto pretende escandalizar. Lejos de ello, su deseo es dirigirse a las gentes de la derecha - militares y civiles -, así como a la Iglesia, para presentarles en una llamada de atención, su impostura ante la Historia. Para el escritor la guerra de España ha perdido todo carácter de explosión nacional o cristiano, su entusiasmo inicial se ha tornado amargura, los encendidos elogios hacia los sublevados se transforman en la más dura diatriba. Su ira llegará al extremo de afectar a sus más profundas creencias.

Se inicia ahora su peculiar interpretación de los acontecimientos, su "testimonio de hombre libre", en una narración en absoluto exenta de subjetividad como mantiene el escritor, pues el panfleto es la escritura de un Yo que se recrea en el texto. Interpretación en la que el autor da rienda suelta a su pensamiento: para él la impostura no se deriva sólo del comportamiento de una serie de nacionalistas a los que cuestiona el sentido mismo de esta guerra, en abierta contradicción con su inicial postura que consideraba el pronunciamiento como una revolución necesaria que diera lugar a una renovación y pacificación de los dos bandos enfrentados:

> Pienso que la Cruzada española es una farsa que enfrenta entre sí a dos refriegas partisanas que se habían enfrentado ya inútilmente en el plano electoral, y que se enfrentarán siempre en vano, porque no saben lo que quieren, explotan la fuerza pues no saben servirse de ella. BERNANOS (1971: 452)

Su ataque se dirige inicialmente a las fuerzas rebeldes beligerantes: los valerosos generales son ahora considerados como doblemente traidores: a su rey Alfonso XIII, al que no prestaron el apoyo del ejército tras el triunfo de la opción republicana en las elecciones de 1931; y traidores a la República, contra la que se han levantado en armas:

> Tras el general Franco se encuentra la misma gente que se mostró igualmente incapaz de servir a una Monarquía a la que finalmente traicionaron, o de organizar una República que contribuyeron ampliamente a establecer" BERNANOS (1971: 452).

Bernanos razona como moralista, cuya visión, carente de todo realismo político, le lleva a acusar a Alfonso XIII de ser el primer causante de la guerra:

> Aún hoy pienso, no sin amarguras, que con un poco menos de cuidado de las vidas humanas, de las vidas españolas [...] Alfonso XIII hubiese ahorrado a su país un calvario atroz. BERNANOS (1971: 411)

Palabras que nos ofrecen una visión patética, no exenta de cierto romanticismo y ternura sobre el fin de la monarquía que el autor no duda sea restaurada por los militares una vez acabada la guerra.

Bernanos, dirigiéndose a Franco, le reprocha haberse servido de la influencia de la Iglesia como fuerza de presión, pues el ejército, así como la mayoría de la población masculina española, era violentamente anticlerical. Por otro lado, el escritor permitirá a estos militares "defenderse": "Si interrogase a los militares me responderían que ejecutan órdenes [...]. Tenemos en Barcelona o Valencia compañeros de promoción que hacen exactamente los mismo que nosotros, aunque a expensas de otra categoría de ciudadanos" (BERNANOS, 1971: 445), pues las atrocidades de la zona republicana no eran desconocidas por Bernanos.

Ahora bien, será el estamento eclesial, que sin ser beligerante, tendrá una importancia capital en el desarrollo de la guerra, el más duramente atacado por el autor; ataque concretado en el arzobispo de Palma: Monseñor Miralles. Bernanos censura la actuación de una Iglesia ávida de poder que no duda en aliarse con aquella ideología o régimen político con más posibilidades de triunfar. Impostura del estamento que no estriba tanto en su ansia de poder como en su pasividad ante la cruel depuración de la población balear, actitud considerada como una traición al Evangelio, que afecta profundamente al escritor, pues "es duro mirar como se envilece bajo nuestros ojos lo que nació para ser amado" (BERNANOS, 1971: 438); así pues, trata de comprender la postura del estamento, este cuerpo místico de Cristo, tan frágil como un cuerpo humano:

> Parecida al más humilde, al más desposeído de sus hijos, ella va cojeando de este al otro mundo; comete faltas, las expía, y quien quiera separar un momento los ojos de sus pompas, la escuchará rezar y sollozar con nosotros en las tinieblas. BERNANOS (1971: 426)

Reafirmando su fe de católico, confiesa haber obtenido todo de la Iglesia: "De ella lo obtengo todo, nada puede llegarme sino es por ella" (BERNANOS, 1971:426), y efectivamente, en la Iglesia, en su fe de católico militante se basará para aportar soluciones, no sólo a la guerra, sino a la impostura de la Historia, predicando la restauración de la Cristiandad por la vuelta al Evangelio:

> Tomamos nuestras precauciones que nos parecen legítimas, no pretendemos interpretar el Evangelio, os intimidamos a cumplirlo. No renegamos de vuestros médicos. Renegamos de vuestros políticos, pues han proporcionado abundantes pruebas de que son unos presuntuosos y unos tontos. El Evangelio, el Evangelio (BERNANOS, 1971: 523)

No sería justo reprochar al escritor francés no haber realizado un reportaje sobre los acontecimientos, pues lo verdaderamente interesante a su juicio, era la lección de la Historia que se podía obtener de la contienda. Así pues, este libro, más que un testimonio, es el juicio de un hombre de honor sobre los acontecimientos de España, una tierra cargada de Historia que se descompone; convertida en un inmenso osario, de ahí el título del panfleto *Los Grandes Cementerios bajo la luna*. Bernanos espera hacerse el intérprete de estos cementerios que hablan y de los muertos que acusan. Son los aspectos sórdidos de una guerra, de la que en definitiva, sólo vio unas pinceladas.

Su temperamento insurgente y profético, percibe en la tragedia española algo que sobrepasa la imagen del propio país, esto es, la imagen de lo que será mañana el mundo:

> Todos los errores de los que Europa consuma su muerte y que trata de escupir entre espantosas convulsiones, vienen a pudrirse sobre ella. (BERNANOS, 1971: 449)

Bernanos decide actuar sobre las causas de fermentación, no en España, pues ya es tarde, sino sobre su propio país, por ello "permanecí en Mallorca tanto como pude porque allí miraba de frente a los enemigos de mi país" (BERNANOS, 1971: 439).

Pero el enemigo que presiente el autor implicará a todos, pues profetiza "una guerra, que será la Guerra, la Guerra absoluta" (BERNANOS, 1971: 401). Cataclismo que es debido según el autor, a la pérdida de la Cristiandad: "La Cristiandad hizo Europa. La Cristiandad ha muerto. Europa va a reventar, ¿Hay algo más simple?" (BERNANOS, 1971: 450).

La mística ha abandonado a un Dios de amor, para arrojarse en brazos de un mito: *mito* del progreso moderno, religión de la Fuerza, cruzada de la revolución nacional, y *mística* de la raza o clase:

> Así los pueblos rompen con Dios sin angustia, y casi ignorantes, en un fervor que se parece al de los santos y mártires. Nada sabría prevenirles de que al final de una tal experiencia se encuentra el odio universal. BERNANOS (1971:563)

Podemos discrepar sobre las soluciones aportadas, pero el razonamiento del escritor debe ser escuchado, pues el mundo actual no parece muy diferente al profetizado por Bernanos: un mundo donde se observa por doquier la violación de los derechos humanos más elementales, a veces de pueblos enteros; un mundo donde el monstruo siempre vivo del nacionalismo provoca *el gran miedo de los bien pensantes.*

Vemos como el texto no ha muerto, posee aun hoy plena vigencia; así un paseo por *Los Grandes Cementerios bajo la luna* permitiría tomar la verdadera medida del presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNANOS, G. (1971). *Les Grands Cimetières sous la lune* en *Essais et Ecrits de combat I.* Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.

CORRESPONDANCE II (1971). *Combat pour la liberté (1934-1948).* Paris: Plon.